

MODERNAS CORRIENTES TEOLÓGICAS

Entre los diversos grupos evangelicales y los ecuménicos representados por el Consejo Ecuménico de Iglesias con sede en Ginebra se realiza una intensa discusión sobre la misión de la iglesia, mejor dicho la prioridad entre las tareas encargadas por el Señor a su iglesia. También los evangelicales admiten generalmente que la iglesia tenga que cumplir con una misión terrenal, llamada por ellos la misión cultural, pero ellos acusan a los representantes de la Ecumena que hayan sido indiferentes frente a la misión principal, la evangelística. Pero los ecuménicos se defienden afirmando por su parte que los evangelicales en realidad no tienen un mensaje social y que no se han preocupado seriamente por un cambio radical de las estructuras injustas en el mundo; tal cambio, sin embargo, debiera ser la meta de cada cristiano que quisiera seguir a Jesús. Desde entonces la atención se enfocó en el estudio de la **hermenéutica social-ética**

El resultado de tales estudios fue una nueva interpretación de la persona y obra de Cristo, la cual atribuyó la mayor importancia a la vida terrenal de Jesús y menos a su muerte y resurrección. El hombre Jesús se hizo la norma para toda actividad ética; el detalle que Jesús era Hijo de Dios no les parecía tan primordial. Con esta posición concuerda que los evangelios sinópticos atraen sobre sí mayormente la atención de los teólogos desplazando al cuarto evangelio. Con énfasis se afirma que el compromiso social y político sea el verdadero centro de la misión, pues el evangelio no sea otra cosa que el cumplimiento de la vida humana, o viceversa que por medio de la actividad diaconica y el empeño social-ético se comunique en realidad el evangelio. El efecto de tales definiciones es una nueva

Eclesiología

Su premisa es la tesis de que Dios estaría obrando en cada lugar donde los hombres se dediquen seriamente a las grandes crisis sociales, económicas y políticas de nuestro tiempo, porque Dios se revela en la historia.

Resulta que cada grupo social que se compromete por los valores más importantes de la vida terrenal, amor, misericordia, perdón, reconciliación, dignidad humana etc., forma parte, como dicen, de la iglesia. ¿Qué lugar entre tantas iglesias ocupa la iglesia cristiana? Se contesta que Dios ha obrado en Jesús para todo el mundo y no sólo para la iglesia cristiana. La iglesia cristiana debiera encontrar su lugar entre estos grupos diferentes y sus relaciones con ellos, los cuales también sean iglesia y podría haber colaboración pero no exhortación o crítica con el fin de que se obtenga una obediencia común frente a Dios.

Con esto ya se ha tocado el principal problema y la decisiva divergencia entre los evangelicales y los grupos similares por una parte y la teología que podría ser llamada la teología ecuménica, por otra parte, aunque una simplificación de tal estilo padece de defectos. Tal teología insiste en que la humanización del mundo no sea algo adicional a la fe cristiana, algo que resulte como consecuencia de la proclamación del evangelio, no un encargo segundo, no algo terrenal que sólo indirectamente está relacionado con la salvación. Se afirma más bien que la transformación escatológica del mundo se realiza por el proceso de la humanización. Para los representantes más radicales de esta teología, el término "humanización" es aún demasiado impreciso y general. Ellos prefieren sustituirlo por "revolución" y "subversión", diciendo que prácticamente esto no podría ser evitado, porque "los cristianos que no quieren acomodarse a las actuales estructuras del mundo chocan inevitablemente con la oposición violenta de los defensores de los diversos "establishments" y con esto se ven obligados a adherirse a las múltiples fuerzas revolucionarias y subversivas que tratan de romper los sistemas dominantes" (J. Aagard, *Mission after Uppsala* 1968). Solamente la actividad diacónica y el compromiso político, según el tenor de esta teología, podrían tener influencia en la vida real.

Un nuevo lenguaje

Ya nos referimos a la tendencia de sostener que la actividad diacónica y política debiera ser considerada como palabra comunicativa, como la médula y el centro de la iglesia,

toda su verdadera doctrina y su vida esencial. Esto nos recuerda el movimiento del "social-gospel" (evangelio social) según el cual la iglesia tiene que ocuparse con el hombre entero en forma completa. Hay, sin embargo, un detalle nuevo y muy significativo: La diferencia fundamental consiste en esto que ahora el hombre es comprendido casi exclusivamente a base de su situación social y política, porque ésta forma parte íntegra de su ser. Si el hombre debe cambiarse según el mensaje del Nuevo Testamento, esto debiera incluir sustancialmente el cambio social, todo su ambiente, porque éste forma parte del ser humano. Ser salvo, se refiere a la totalidad íntegra de la vida y toda omisión de tal referencia es una perversión del evangelio, porque éste, según su significado esencial, como se afirma, se dirige al hombre entero inclusive sus estructuras sociales.

En consecuencia, la diaconía no es solamente el medio, sino la lengua misma, el lenguaje y aun el contenido del evangelio, siendo tal diaconía la demostración de la fealdad con respecto al kerigma, evidenciando que se tome en serio el evangelio y que se empeñe el hombre por este evangelio. De esto resulta la tesis de que la iglesia sin verdadera diaconía y sincera comunión no tenga que decir algo que vale la pena para el hombre moderno. La acción misma debe ser una comunicación del evangelio que merezca ser oída y aceptada. La acción sea la palabra actual del evangelio, la forma verdadera del testimonio para nuestro tiempo. Tal interpretación del servicio, de la acción social como comunicación del evangelio y como realidad presente de Cristo debe ser considerada como llave para comprender el compromiso social del Consejo Ecuménico de Iglesias. Su base es la tesis de que no la palabra sino la acción sea la verdadera comunicación del evangelio.

Una interpretación nueva del mundo y de la secularización

El nuevo enfoque descrito antes, confronta de nuevo a los evangelicales y a los ecuménicos. Mientras que los últimos creyeron que podrían ver y describir dónde Cristo estaría presente, es decir en el mundo secular y en la sociedad y que Dios salve al hombre también fuera de la iglesia, los evangelicales sostuvieron y sostienen que su misión

sea congregar a los hombres como reunión de salvados que hayan sido salvados del mundo.

Más concretamente: La "Teología Missio-Dei" afirma que Dios está obrando mayormente fuera de la iglesia, pero dentro de los movimientos y acontecimientos de la historia del mundo. Los hombres deben comprender que el evangelio podrá presentarse también en un vestido secular y en formas no cristianas. Para no perder el contacto no deberíamos vacilar en hacernos mundanos, aunque con esto se borraría algo que generalmente entendemos como identidad cristiana.

El mundo secular ya no es objeto de acciones caritativas, de misión o de compromiso ético, sino más bien el único y exclusivo principio con el cual Cristo podría ser interpretado, la Biblia leída correctamente y la existencia cristiana realizada. Hasta hay teólogos radicales que afirman que Dios salva al hombre de la religión, inclusive del cristianismo, es decir por el camino de la secularización. Para algunos de ellos la China de Mao representa algo como una realización del reino de Dios.

Sin tomar en cuenta este fondo es imposible comprender por qué en aquel campo podían declarar: "La misión es el factor decisivo en la secularización y humanización de los hombres... El occidente tiene la ventaja de haber experimentado primero esta secularización y haberla extendido por todo el mundo" (Aagard Mission after Uppsala). La misma idea es expresada en forma un poco diferente, pero aclarando la intención de lo dicho anteriormente cuando se pregunta si las iglesias no serían hoy para los cristianos lo mismo que fue Egipto para el pueblo de Israel. El llamado a salir al desierto, lejos de las iglesias, apartándose de sus dirigentes conservadores y sus programas tradicionales y a vivir en tiendas, es decir en la sencillez, pretende servir a la realización de una existencia auténticamente cristiana. Los profetas de la secularización están convencidos que el hombre moderno ya no vendría más a las iglesias. Por eso habría que buscarlo allá donde se encuentra actualmente. La evangelización debe ser un acontecimiento secular fuera de las iglesias.

(Como base de esta exposición sirvió el artículo de Gunars

Ansons "Tensión en la Ecumene", publicado por la revista de la Federación Luterana Mundial. Si el mismo tema fuese tratado en conferencias pastorales, se sugiere que sea elaborada una concreta definición bíblica de los siguientes términos: Evangelio (¿Es el evangelio el llamado al amor?), pecado, salvación, absolución (¿puede comunicarse la absolución por medio de acciones o sólo por la palabra?), reino de Dios, el hombre nuevo, el nuevo mundo (qué es el concepto bíblico de la transformación escatológica del mundo?). Qué significa "predicar el evangelio al hombre entero", es todavía necesario y útil distinguir entre la justificación y la santificación? etc.)

F. L.